

La policía secreta y el Estado socialista

*Raúl René Villamil Uriarte **

Un error en el azar
destino que vacía la imagen
locura en la impresión sin contenido
trinchera en el terreno escarpado de la utopía
que resiste a lo que el pasado nos asigna.

No hay error que se entierre en la memoria
que no quiera recordar por doloroso
el primer corte en la respiración
el último adiós anegado de besos
como el suspiro herido en el abrazo
o en el rostro solitario del espejo
que se esconde en la humedad de la mano.

Puñal afilado de la fe inocente
rosario que trashuma sus plegarias
rezos que son prisiones y condenan
con el peso muerto de la tradición
se disuelve el límite de la espalda.

Lo que expropian del cuerpo
es la silueta
ilusoria voluptuosidad
la distensión del frente animal
del perfil y de los costados.

Queda solo el color
azul esperanza
la plaga del desamor
la peste de la sensación

*Profesor Investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM -
Xochimilco.

fragmentos del olor sexual
algunos tintineos entre los rastros dactilares del alma
y las silenciosas anécdotas de las piedras antiguas
que aún nos obligan a convertir la melancolía en nostalgia.

El tiempo se disuelve en el espacio
en la grieta que abre un grito al vacío
porque flotar en la contradicción es indiferencia
por lo inenarrable del hueco en los adentros
parálisis ante la llegada sin valijas
que vence el umbral del dolor por los ausentes
en una sensación vertiginosa
que no cede.

Aunque todo esto no sea ni más –ni menos– que un acto inconsciente de rebeldía impregnado por el tufo maloliente de la postmodernidad.

I Repensar la institución total

"Una institución total puede definirse como un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro, una rutina diaria, administrada formalmente. Las cárceles sirven como ejemplo notorio, pero ha de advertirse que el mismo carácter intrínseco de prisión tienen otras instituciones, cuyos miembros no han quebrantado ninguna ley." Erving Goffman.¹

La definición de institución total que Erving Goffman analiza y describe etnográficamente a principios de la década de los sesenta, hoy vuelve a ocupar el plano de las reflexiones sobre la acción represiva de las instituciones que intervienen en la vida cotidiana. La prisión y el manicomio han sido ejemplos característicos de este concepto. Aunque se vislumbra el parecido de estos establecimientos con otros de distinto tipo.

El artículo que suscribo intenta plantear otro momento de la totalización institucional, sin desconocer las formulaciones que centralmente este investigador canadiense elabora a las formas de relación, a la jerarquía y a las ritualísticas que son particulares de las instituciones.

1 Goffman, E. *Internados*. Amorrortu editores. Buenos Aires. Argentina. 1988. p 13.

Pero probablemente se pueden replantear algunas de las formulaciones sobre la acción que intenta ejercer la totalidad sobre la diferencia. Sobre todo si tomamos en cuenta dos aspectos que recorren las argumentaciones en base a la observación, que usó Goffman para la describir la tendencia de las instituciones a lo total. El primer elemento que interesa señalar, se refiere a la escisión del yo que el sujeto experimenta desde que ingresa al hospital psiquiátrico o a la cárcel, al ser arrancado de sus referencias "externas". Esta escisión no se profundiza en el concepto de institución total, pero la lectura desde otras referencias nos ayudan a ampliar el aparato conceptual y de indagación, sobre la problemática subjetiva que desencadena en el individuo su adscripción al mundo de las instituciones.

Un segundo aspecto es la importancia central que tiene para la metodología de observación de la cotidianidad institucional, la díada médico-paciente o la de carcelero-presos. Pero que no alcanza a preguntarse sobre la colocación del observador en el imaginario social de la institución. Es decir, el campo de significación de las relaciones de poder que le permiten interpretar: "y yo veo esto".

En este caso, el artículo es una mirada al poder del aparato policiaco en la Unión Soviética, que intervino directamente en la consolidación de la imagen del sujeto deseable para la *Nomenklatura* o del "camarada" como nueva fórmula de intercambio social. Al mismo tiempo, el trabajo del término institución total, al parecer queda desbordado, en cuanto a la complejidad de las funciones simbólicas que se ponen en juego en una sociedad vigilada y permanentemente depurada. Lo que vuelve más complejos y sofisticados los mecanismos de control más finos, más invisibles y eficaces.

El volver a leer el concepto de institución total desde sus impensados teóricos, desde su campo negado de significación, nos aporta otras reflexiones de investigación. En la vertiente del dispositivo revolucionario, lo que nunca se imaginó en la desaparecida Unión Soviética, fue el crecimiento y desarrollo exagerado de la maquinaria de terror que aniquiló a la disidencia mediante la segregación, la desaparición o la muerte. Cuestión que hizo abortar el proyecto de transformación social con muertes ofrendadas a los campos de batalla.

Por tanto, el nivel de análisis que aquí se juega es el de la individualidad en un sistema pervertido por el control y la vigilancia, que fue permeando la intimidad del sujeto revolucionario, para gradualmente instaurarse en la mentalidad de los sujetos como una institución total.

Así, el gran poder que adquiere el aparato de la policía secreta —que no se pudo imaginar al triunfo de la lucha armada— le da un marcado sesgo al proyecto de sociedad que se implementó en realidad. Este impensado, es posiblemente, entre muchas otras cosas, lo que desgastó hasta el derrumbe la versión y la visión del mundo del socialismo "real".

La cuestión que se plantea con la intromisión directa de la policía en los asuntos del Partido, del comité central, de la aristocracia intelectual, de la sociedad y del hombre común es, al mismo tiempo, un trabajo simbólico e imaginario de las estructuras de control sobre la diversidad, lo que genera con frecuencia un estado "hipercontrolador" que tiende a totalizar cada vez más la intimidad y la cotidianidad de los sujetos.

Esta vertiente de penetración y de aprovechamiento eficaz de la metalidad policiaca, se propuso asegurar la "buena marcha de la revolución" y paradójicamente producir incertidumbre. Y es precisamente esta maquinaria de paradojas lo que interesa descubrir y conocer de la tradición marxista, que pervive en las prácticas de intervención social, en la escritura de los textos oficiales, en la reflexión metodológica, en la producción de la teoría, y en los afectos y miedos que intentaron explicar el pasado inmediato de una sociedad que se creyó revolucionaria. Pero sin desconocer la conciencia crítica y la lucha ante la desigualdad y la injusticia que a la vez —desde el materialismo histórico— nos configuró como sujetos.

En el presente, esta perspectiva permite mirar con otra lectura, los datos y vestigios que entran nuestra realidad institucional en el trabajo, en la familia, en la pareja, en la escuela, etcétera, para asomarnos al vacío de sentido que guardan los conceptos y para reconocernos en la conmoción epistemológica con la que los empezamos a enfrentar.

En las ciencias sociales, el momento que se perfila es probablemente, un desbordamiento del campo de implicación del pensamiento y del actuar del científico, por la problematización del

terreno que ya no responde al estatuto de los sistemas explicativos de verdad. Lo anterior, es ampliamente conocido por los equipos de investigación que han padecido en carne propia, las instituciones totales y/o de encierro que pautan fuertemente su trabajo y que empieza a desbordarlos para el análisis, lo que cuestiona duramente el sentido y el por qué de sus métodos, herramientas y prácticas.

De tal modo que, para los propósitos de este escrito, la metodología no parte de la confirmación de la hipótesis mediante la negación que contiene. Tampoco el procedimiento de producción de la interpretación se mantiene intacto para el método, el compromiso que el intelectual adquiere con la especialización que la sociedad les demanda. Es decir, el saber-hacer del intelectual es puesto en cuestión: desde esta perspectiva, lo que está en juego ya no es la verdad de la ciencia, sino la maquinaria de producción e imposición de este discurso de verdad como tal en épocas de paz.

La paz que inauguró otro escenario de conflagración, inmediatamente después al de las armas; mejor dicho, se trata de escenarios condenados a la opacidad y a la exclusión en los discursos oficiales, pero que sobreviven en la virulencia de los dispositivos totales que ocupan y pueden nombrar lo propiamente "revolucionario". A su vez, funcionan como laboratorios exclusivos de un proyecto de sociedad que se experimenta como por-venir. Me refiero a los campos de trabajo forzado, al exilio y a la persecución de la disidencia. La paz social que es otra forma de guerra.

Para el caso de la ex-Unión Soviética, también es de vital importancia, la narración textual que se realizó de manera periódica, novelada y teórica desde el ojo occidental, no acaban por agotar la discusión de las causas históricas que condujeron a la caída del socialismo real y de sus instituciones. Mucho menos se ha tocado fondo en las posibles repercusiones en el mundo occidental de este caos. Ya que la versión capitalista que intenta explicar la caída, se basa en la ocultación, la manipulación y la deformación de los hechos. Lo que es a su vez, un intento totalitario de evacuar el sentido de la resistencia social, que es el germen de la acción transformadora que la memoria colectiva hace trabajar sobre las diferencias.

Es posible que este ensayo permita ver más de una coincidencia con la sociedad "hiperpoliciaca" que se vislumbra como proyecto en nuestra sociedad mexicana ya que la tendencia a la totalización

rápida-mente cobra su cuota, en la irrupción, en la violencia y en el caos que habitan la ontología del hombre contemporáneo.

II. Apuntes sobre los intelectuales y sus implicaciones con las instituciones totales

Resulta interesante pensar nuevamente en la crítica al capitalismo de Estado, que fue muy bien trabajada por los intelectuales de izquierda que se oponían a este sistema. También es importante la crítica que llevan a cabo en lo que se ha llamado "un momento tardío", al oponerse al Estado socialista-stalinista. La cuestión no se resume en lo que estos intelectuales arrepentidos y avergonzados de su pasado ponen al descubierto con su análisis e implicación, cuando nos previenen de las intenciones y estrategias de dominación de ambas ideologías.

La aportación más decisiva en el conocimiento de la mentalidad contemporánea, a partir de la caída del bloque socialista, es a mi parecer, la disección del aparato de represión totalitario, que desde sus recodos y entramados nos permite observar "en crudo", cómo trabaja desde los lugares más íntimos y privados en la individualidad, pasando por la vida en común que está imantada por el magnetismo de la colectividad y por el culto rígidamente establecido a la personalidad "stal".

En esta época, la inteligencia de corte marxista intenta profundizar en las entrañas del monstruo, para descubrir las siniestras paradojas de la alienación social del sistema que pueden plantearse de la siguiente manera : la que somete al proletariado a la dictadura de Stalin, poniendo en bancarrota la utopía del hombre socialista; así como la confabulación de la oposición que tenía controlada en los bolsillos este personaje, como producto de la imposición económica a la que se encontraba sujeto en una sociedad que había cambiado, pero que no olvidaba cobrar la cuota social, que el logro de la Revolución obtenía mediante el sacrificio personal, de la familia, de la comunidad y de los soviets.

El otro lado de la moneda de esta posición político-filosófica, que hace inobjetable la realidad socialista de la Unión Soviética -ante el conocimiento de la opinión pública internacional del *Gulag*- es un fenómeno de "rebote", que se origina en el seno de

los partidos de izquierda, ocasionando una especie de dogmatismo e incredulidad, de indignación e impotencia. Fue un duro golpe a la estructura, a la ideología, a los militantes, a los intelectuales y a los dirigentes, que ayudó a detener el movimiento de expresión de las demandas colectivas que representaban, hasta burocratizarse en la más pura disciplina de Partido.

Esta lectura política intenta sondear las condiciones sociales prevalecientes, por las que declinó la teoría marxista-leninista de la ex-Unión Soviética, como una cuestión que indaga el compromiso que indujo al intelectual marxista a encarnar con su práctica, la noción del mundo que imponía el Partido, a difundirla y a desarrollarla obedientemente. Lo anterior nos coloca en la dimensión del encargo social y político que no puede cuestionar el intelectual orgánico, pues era un estorbo para producir la conciencia revolucionaria. Tampoco se desconoce el permanente "estado de terror" en el que vivía, y en el que además era vigilado su pulso de escritor.

No obstante, a pesar de sus errores históricos, esta lectura vista en la penumbra de la actualidad, posibilitó la toma de una postura crítica que amplió los márgenes de conciencia sobre la explotación y la injusticia —del capitalismo y del socialismo—, arraigando en el pensamiento dialéctico, la necesidad de cambio y la defensa de los derechos más fundamentales del ser humano, como lo decía Norberto Bobbio:

"Estoy convencido (...) de que si no hubiéramos aprendido del marxismo a ver la historia desde el punto de vista de los oprimidos, adquiriendo así una nueva e inmensa perspectiva sobre el mundo humano, no nos hubiéramos salvado"²

Desde la configuración del presente, a través de esta perspectiva podemos regresar a mirar el pasado, para una vez instalados en el análisis de lo que ya sucedió, retornar con los datos a corroborar o no, el discurso y la interpretación que hemos construido en el presente.

La implicación de los intelectuales y su complicidad con el Estado estalinista, son problemáticas que, a su vez, se han precipitado sobre el análisis de la obesidad del aparato administrativo

² Anderson, P. "Norberto Bobbio y la democracia moderna". *Revista Nexos*. No.122. febrero de 1988. p. 49.

del socialismo y sus mecanismos policiacos de extinción de la desviación del proyecto original.

Así mismo, la dimensión de los movimientos sociales de negación al Estado, como el de la negación del régimen de libertad de expresión, la persecución de la clandestinidad y la segregación de la intelectualidad independiente, cuestionan la noción del mundo que fue impuesta por la *Nomenklatura*.

El *Politburó*, la alta burocracia y la ideología autoritaria del *Soviet*, articularon un sistema de autoprotección, que se consolidaba en la vigilancia de la dura y extrema disciplina de Partido. Sin dejar de hacer notar la sangrienta depuración de la disidencia que la maquinaria puso en marcha y que aprovechando la segregación la usó para instaurar el "ejemplo". Como moral a seguir "por el buen curso de la Revolución", no dejó de plantear su proyecto utópico, ni el duro control de la desviación, para lo cual se servía de un entrenado y eficiente aparato policiaco encargado de vigilar ferozmente la buena marcha de la moral revolucionaria.

No obstante, el marxismo en su posición de negatividad institucional, apuntaló la crítica de la economía capitalista y de sus procesos tardíos. Se propuso —entre muchas otras cosas— elaborar la teoría de la decadencia del Estado y del sistema monopolista internacional, para lo que denunció la violencia y la injusticia de la imposición que, por la vía de la política armamentista y de guerra, legítima que una nación conquiste violentamente a otra económica, política y culturalmente.

Lo que no vislumbró esta denuncia fueron las invasiones de los rusos a países del Este, lo que también intentó ocultar la deriva imperialista del socialismo real.

El pensamiento de origen marxista tardó en reconocer las agudas contradicciones de su propio método de interpretación con respecto a las condiciones que guardaba la economía interna y externa del proyecto socialista. Como ya se mencionó, la segregación de los congeladores del silencio del *Gulag*, el asesinato de los disidentes, el silencio impuesto ante el poder nombrar del Estado socialista y la corrupción de la burocracia hipertrofiada, lenta y fríamente pusieron al descubierto el fracaso de la gestión colectiva de la utopía.

En el plano del individuo, el intelectual del Partido se encargó de conceptualizar epistemológicamente un estereotipo de "hombre

nuevo" como el sujeto del marxismo, lo que repercutió en la instauración del dogma de la "dictadura del proletariado". El deseo discursivo del Estado estalinista se expresa violentamente en el sujeto, que no se inscribe en la dimensión dialéctica de la historia colectiva. Más bien, se trata de una omisión en el plano de lo político, la que se fragua en las condiciones disciplinarias y de control del orden, que trata de imponer el discurso oficial como elementos materiales de existencia del individuo socialista.

Muchos de estos niveles de conceptualización no sólo fueron válidos para su campo de "alta densidad histórica" particular en los que se produjeron, sino que se han trasladado a la actualidad como problemas neurálgicos del Nuevo Orden Mundial, que buscan imponer los Estados Unidos.

Otros niveles de análisis, pensamientos y reflexiones de avanzada en su momento particular –sobre todo en el terreno de la estética–, aparecen hoy como grandes nudos problemáticos que la caída de la parte más dura del socialismo no explica, ni mucho menos el neoliberalismo vitorero y triunfalista, que aparece en la superficie del sistema monopolístico internacional, como una parafernalia que intenta escamotear hacia adentro y hacia afuera sus propias grietas.

En lo general, este primer punto de vista intenta rescatar la filosofía del marxismo y su defensa por el hombre, a pesar de sus errores políticos y de sus atrocidades en el ámbito del terror y de la violencia.

Aunque no esté de moda decirlo, fue la óptica crítica marxista la primera en prevenir al mundo de la relación compleja y siniestra que establece la teoría del liberalismo económico entre expansión del capital y crecimiento de la pobreza extrema. Así mismo, desde esta crítica se plantearon los resultados inmediatos de esta política económica del capital: el quiebre de la esperanza colectiva; la desilusión que genera la marginación del "progreso"; y, la altísima deuda económica y cultural que una comunidad tiene que pagar cuando es alcanzada por la internacionalización del capital, por sus grandes monopolios y por las determinaciones políticas e históricas, que la lógica del intercambio entre países con distintos grados de desarrollo produce.

Así, de una manera muy importante en las ciencias sociales, el pensamiento crítico elaboró, les dio sentido y configuró, las nuevas

visiones del mundo contemporáneo. El retorno de lo reprimido puede ser el regreso, a una dimensión dialéctica que abre sus márgenes hasta disolverse, para retomar algunas claves para la interpretación de la posmodernidad.

En este sentido, el cambio en el punto de observación del pasado, es necesario para no reproducir la misma conclusión neoliberal que nos propone, en lo que se refiere al socialismo, de que no quedó piedra sobre piedra. Sobre el entendido de que una lectura distinta de los problemas centrales del marxismo en la actualidad, pide antes que nada tolerancia y autocrítica. Tolerancia ante el resquebrajamiento de la mayor parte de las certezas que sustentaban la teoría y el método de la revolución proletaria y su realidad concreta; autocrítica en cuanto a la implicación que el intelectual ha mantenido con sus compromisos de partido, con sus dogmas teóricos y con su fe militante.

Si bien es cierto que el "nudo fuerte" de la explicación marxista no se ha agotado, sí su interpretación tradicional, que ha sido tajantemente signada por sus militantes desde la más pura disciplina de partido.

Pero al parecer lo que se resquebrajó estrepitosamente fue el análisis teórico y discursivo que legitimaba al totalitarismo, como hace tiempo se desmoronó la visión capitalista-individualista del mundo, que hacía ondear la bandera de las barras y de las estrellas.

En este sentido, es importante recordar cómo el surgimiento de las economías planificadas del bloque socialista entraron en tensión con el mundo occidental capitalista, lo que puso a temblar la confianza y la certeza de millones de seres humanos en la opción del mercado libre, obligándolo a desarrollarse en contra de lo que se dio por llamar la "amenaza del comunismo", y que se representó colectivamente por una fiebre paranoica ante los "rojos come niños".

Al mismo tiempo, este momento histórico marcó dos vertientes fundamentales en el pensamiento moderno, la puesta en escena del proyecto del socialismo real y su utopía.

III Edgar Morin y su libro

Hacen falta los miles de estudios, investigaciones y tesis doctorales, que en un futuro inmediato serán publicadas en muchos países del

mundo, para intentar entender y explicar el momento contemporáneo de las crisis de los sistemas políticos y económico que predominaban en el mundo.

Por lo tanto, me limito a plantear el tema que intento exponer, en torno a las implicaciones de los intelectuales de izquierda y a las ideas de un autor afectado directamente en su actividad intelectual, en sus deseos y esperanzas por el auge del socialismo y por su caída.

Me refiero al filósofo y epistemólogo francés Edgar Morin y en específico a su libro de *Autocrítica*³ escrito en 1970, en el que analiza su toma de partido y su compromiso con el estalinismo, ante el resplandor que produjo el momento instituyente del proyecto del socialismo, y que se concretó en una de sus formas en la realidad soviética.

Tal problemática la lleva a los límites de la crítica, pero sin poder ocultar la desilusión que provocó el autoritarismo y la violencia de los regímenes totalitarios, como una de las causas posibles que produjeron la crisis del marxismo.

Al mismo tiempo, Morin trabaja la idea de entrar a fondo a la explicación sobre el fenómeno de la burocracia en la URSS, para mostrar en el transcurso de su libro que la clásica interpretación weberiana no basta para obtener un conocimiento más profundo del totalitarismo.

Nos propone a cambio, una descolocación del observador, otro nivel de análisis, en el que desarrolla la cuestión del aparato policia- co y su eficaz intromisión en la vida íntima de la gestión del proyecto socialista. Del mismo modo, destaca el sofisticado y complejo sistema de control de la información como un aspecto central en la imposición de la normatividad que argumenta la realidad oficial.

Lo anterior, le da paso al autor para referirse al estado-provi- dencia y al nudo que establece con la sociedad, lo que investiga desde la función simbólica del terror en dos direcciones posibles: desde la religión y el Partido.

Como una matriz de determinaciones en cuanto al control político, que poco a poco se infiltró en otros niveles sociales mediante la utilización y control de los medios de información o, en lo que el autor llama más precisamente, "la apropiación monopolista de la información y de la verdad.

³ Morin E. *Autocrítica*. Ed. Kairós. Primera edición, 1986. Barcelona, España.

Tomaré centralmente el pensamiento de Morin en su libro, *¿Qué es el totalitarismo? (de la naturaleza de la URSS)*⁴ publicado en 1983, por considerarlo revelador de algunos fenómenos que vivimos. Lo retomo como una gran metáfora que para algunos puede parecer exagerada, pero que describe fenómenos que se basan en la intención de totalizar la realidad desde la más "pura" dictadura de partido.

Morin empieza por plantear las diversas interpretaciones y desviaciones de la teoría marxista, sobre todo de la noción de dictadura del proletariado, que cobró su costo social más alto, precisamente al proletariado. El concepto de dictadura tuvo en el llamado socialismo real una expresión bien armada de un nuevo sistema de opresión, lo que le dio al Estado socialista una presencia mejor mimetizada a las demandas sociales de igualdad y colectivización de la propiedad.

Los intelectuales tuvieron una participación muy notable en este camuflaje entre deseo del Estado y autogestión social. Se encargaron de argumentar y justificar la visión del Partido haciéndose cómplices del aplastamiento de la intelectualidad independiente.

El intelectual anarquista veía en esta propuesta instrumental, una dictadura del Estado que es opresivo por esencia y principio. El trotskismo ya señalaba la aparición y confirmación de una dictadura en manos de una casta burocrática usurpadora del poder obrero.

El paréntesis de las dos grandes guerras que demarcan la historia, posiblemente dejó la discusión de las ideas al juego del enfrentamiento por la desaparición del hombre. Fenómeno que impuso la ley del más fuerte sobre el débil, pero en una coalición de dos visiones del mundo en pugna en contra del fascismo.

Más adelante, después de la Segunda Guerra Mundial, un punto de fuga que marca de raíz el pensamiento de los intelectuales de izquierda, son dos personalidades como Cornelio Castoriadis y Claude Lefort, quienes alentando al grupo de "Socialismo o Barbarie", realizaron la ruptura umbilical con el trotskismo... "y verán en el poder llamado socialista, una nueva y despiadada clase ex-

⁴ Morin E. *¿Qué es el totalitarismo (de la naturaleza de la URSS)*. Ed. Anthropos. Primera edición. Barcelona España.1985.

plotadora, que monopoliza todos los poderes bajo la máscara del comunismo y del proletariado..."

Lo anterior para Morin no cambió en gran cosa el eje de la explicación tradicional, pues finalmente la explicación conserva "...el nombre que Trotsky le otorgó: burocracia."⁵

Para el autor la explicación anterior no basta para entender el orden social imperante de los ciudadanos de la URSS, ni tampoco para profundizar en el sentido que tuvieron las "purgas frenéticas" con las que Stalin extermina al 70 % de su comité central, entre 1935 y 1938. El fenómeno burocrático no alcanza para comprender el culto al tirano, ni las deportaciones masivas, ni la imposición del silencio. Por lo tanto, hace falta una reconceptualización del totalitarismo en la URSS como un referente que guíe nuestra reflexión sobre la crisis del marxismo.

Morin se detiene ante la naturaleza de la URSS y retoma el "despotismo asiático" como un vector clave, tenido muy en cuenta por Marx y socio-historizado por Wittfogel. También analiza la noción que ya se mencionó, de estado-providencia y que puede aportar importantes estudios sobre el Estado en algunos países europeos, pero que no son específicos como en el caso de la URSS.

En este recorrido llega a la noción que prevaleció en los años treinta sobre el totalitarismo, pero mencionando su significado de rechazo, pues contenía el antagonismo fundamental de la época entre socialismo y capitalismo, entre izquierda y derecha.

Además la idea del totalitarismo fue cayendo en desuso durante la Segunda Guerra Mundial, ya que esta concepción se inscribía como contradicción en el seno sagrado de la alianza contra el nazismo. La palabra totalitarismo designa lo que era la URSS, pero el término necesita ser analizado.

Morin continúa su propuesta y toca las denuncias como la de Solzhenitsin en Archipiélago Gulag, que ponen al descubierto el dispositivo del congelador y del silencio, lo que desde la periferia de la época leninista poco a poco se vuelve la piedra angular de los fundamentos represivos y concentradores del sistema totalitario.

El trabajo artístico e intelectual sobre la crítica al sistema para esta época es intenso. Es Voslenski el que muestra la arquitectura jerárquica de la *Nomenklatura* dirigente. Zinóviev, por su parte, muestra la cibernética del sistema que se auto-mantiene, se auto-

⁵ dem.p 15.

regula, depurando la posible desviación del mismo, en una especie de homorrésis del sistema que obtiene vida de lo que desecha.

Desde estos autores, el totalitarismo es toda organización, control y orden. En este apartado, se señala la sumisión fatalista con que son adheridos los diversos grupos étnicos de la Unión Soviética, coartando sus legítimas aspiraciones democráticas y reafirmando sus aspiraciones a la descolonización.

En este punto se plantea una paradoja: por un lado, el sistema parece no detenerse ante nada en su movimiento de omnipotencia; el delirio por la competencia de la supremacía, la guerra de galaxias. Por otro, su extrema fragilidad ante el impulso de su industria armamentista y el expansionismo de la URSS, ensombrecido por el fracaso de la economía interna, por lo que el sistema toma la característica de imperialista, a pesar de su gran desigualdad social.

Totalitarismo y nuevas formas del imperialismo, son dos centros que se atraviesan, se interceptan y se acomplejan.

Un ejemplo de este doble centro se puede observar en la década de los años '60 y '70, en lo que se refiere a la economía civil ineficaz para satisfacer los problemas de consumo, en contraposición con una economía de guerra que se logró imponer como la primera o segunda potencia militar del mundo.

Probablemente, lo que realmente asusta del totalitarismo no es la novedad del fenómeno, sino que ha puesto en evidencia las ruinas que subsisten a la devastación de nuestras categorías de pensamiento y de nuestras categorías de juicio.

Regresando a la definición del término, cito a Morin: "La diferencia primera y fundamental entre un Estado totalitario y una monarquía absoluta, una tiranía personal, una dictadura militar, incluso un Estado hiperpolicial, es que en el corazón del Estado totalitario hay un Partido y sólo uno"⁶.

En este nivel se detiene en la toma del poder del Partido bolchevique en octubre de 1917, en el contexto de la descomposición del régimen zarista y de la Primera Guerra Mundial, como una estrategia de resistencia. El Partido bolchevique concentró todos los poderes en sus manos, implantando a través del Estado, el carácter disciplinario/militar al Partido "...creando una nueva e

⁶ *dem.* p. 27.

implacable policía política cuyo poder, lejos de reducirse en estado de paz, por el contrario va a desarrollarse"⁷

En 1920, la victoria de los bolcheviques era completa, la revolución había vencido, pero es en esta época en la cual se puede notar con más intensidad el fenómeno de la concentración de poderes en el seno del aparato del Partido. Se instituye la prohibición de las tendencias y se acalla a la "oposición obrera" que reclamaba la democracia interna. Se niega toda autonomía a los sindicatos y es el mismísimo Trotsky el que se encarga de aplastar sangrientamente a los marinos y obreros de Kronstad, los que se sublevaron al grito de ¡viva los soviets!

Así, estando Lenin vivo, se instituyó la omnipotencia del Partido/Estado. Los años posteriores se distinguieron por el embalaje de esta maquinaria fáustica, que se devuelve sobre sus creadores en un sistema de "depuración" violento y criminal, dando forma a la era estalinista.

Morin aquí distingue dos momentos del fenómeno; el primer estalinismo de 1930 a 1934, y la segunda etapa de 1935 a 1941. El primero caracterizado por la posición de centro ante la depuración de la izquierda y de la derecha. El resultado no se dejó esperar, la hipertrofia del Partido y sus múltiples relaciones con el Estado, la sociedad, etcétera. El segundo estalinismo consolidó la estructura anterior, pero introdujo la ritualización y el mito del sistema mediante el culto a Stalin.

Lo que llama poderosamente la atención, es que la sangría que intentó extinguir la anomia social, en este segundo tiempo del estalinismo, no sólo afectó físicamente a la oposición, sino también a sus propios *aparatsniki* y militantes estalinianos. El 70% del Comité Central, desaparecieron entre 1935 y 1938 (80 de 106 miembros originales). El culto a Stalin se encontraba en el paroxismo que confirmaba como una verdad oficial, la bondad del sistema y el genio de su máximo dirigente.

El delirio policial se desencadenó, la tortura extraía confesiones sin fin, la maquinaria del terror se encargaba eficazmente de producir su discurso de legitimación, al punto que alcanzó con su depuración al Ejército Rojo, que fue decapitado por un duro golpe que fusiló a 35,000 oficiales.

⁷ *dem.* p. 28.

Ésto condujo a Stalin a sospechar de los que sospechaban, sólo así se justifica la forma de pensar que llevó al déspota a asesinar a Iagoda en 1938 y a Iejov ejecutado en 1939, ambos dirigentes de la NKVD (Comisaría del Pueblo para Asuntos Interiores). La muerte de Stalin termina con una era estalinista.

La llegada al poder de Nikita Kruschev termina con el mito y la veneración, ante la denuncia del sistema antihumano estalinista.

Aquí para el autor se plantea el punto clave; ¿cómo entender al totalitarismo y al imperialismo de la Unión Soviética sin reducir un concepto al otro, conservando el análisis en la vieja tradición del régimen zarista en el imperialismo ruso, pero sin descartar la posibilidad de que este tipo de imperialismo también sea producto del comunismo totalitario?

Ahora bien, regresando a la cuestión del aparato policiaco, desarrollado y perfeccionado durante el estalinismo, es Lenin el que crea, el 20 de diciembre de 1917, en las condiciones dramáticas de la guerra a la *Checa*, policía que dirigía Dzerzhinski con la misión de entregar contrarrevolucionarios a la justicia.

El término de contrarrevolucionario adquirió importancia por su significado de "peligro", al mismo tiempo que la *Checa* adquiría poder y ampliaba sus funciones. La historia negra que marca el origen del aparato policiaco en la Unión Soviética, se desenvuelve en el año de 1918 cuando la policía secreta ejercía la justicia por su propia mano desconociendo los tribunales revolucionarios, creó los primeros campos de concentración y fue habilitada para denunciar a los miembros del mismo Partido.

La *Checa* fue sustituida por la GPU (Administración Política de Estado) en 1922, su función era la de ejecutar las órdenes especiales del comité central. Controlaba y administraba los campos de internamiento y adquirió nuevamente un poder exorbitante.

La NKVD (Comisaría del pueblo para asuntos interiores) absorbe a la GPU en 1934, Iagoda la dirige de 1934 a 1936; Iejov de 1936 a 1938. Después ambos fueron ejecutados como ya se comentó. Es durante este período, en donde se incrementa brutalmente la tortura para arrancar confesiones, encerrar y ejecutar. Sólo la guerra pudo reducir, en parte, la máquina de represión soviética, cuando se entreabrieron las puertas del *Gulag* para mandar hombres al frente.

Con Kruschev se dio de alta a un gran número de rehabilitados, pero la estructura de la policía secreta y del *Gulag* permanecen intocadas como funciones correctivas de la sociedad. La historia funesta que se da en el período de la KGB basta para ejemplificar lo anterior.

La policía secreta en esta lógica, no limita sus funciones —como en otros sistemas— exclusivamente a "hacer callar". En el totalitarismo también es "hacer decir lo que hay que decir ... hay que decir que todo va bien, que todo va cada vez mejor, y que todo lo que es real se parece exactamente a la descripción oficial."⁸

La policía secreta es un dispositivo que interviene en el establecimiento de un cierto orden de persecución. La cotidianeidad social es afianzada en la personalidad "stal" (rasgos de comportamiento estalinoide) de sujetos dispuestos a denunciar, vigilar y a aplastar a sus vecinos.

El Partido/Estado necesita de la simulación y de la autoconfirmación de la realidad impuesta bajo el nombre de socialismo, para ocultar su propia fractura. La policía, por tanto, debe generar terror como un sistema de ofensiva ante la posibilidad de que cualquier individuo ponga en duda la realidad totalitaria.

Se pueden observar entonces, los componentes estructurales e imaginarios del dispositivo que sostiene o sostenía la producción discursiva de la dictadura del proletariado.

El mito, el aparato, el Partido, el Estado, la policía secreta, el *Gulag*, son los nudos del entramado político e ideológico del totalitarismo, al mismo tiempo, el entramado político que analiza al Estado funciona como espejo invertido de la realidad social.

Es curiosamente, esta inversión del espejo, lo que nos permite percibir otra imagen distinta. Imagen tocada por la perturbación. La pregunta que se vuelve sobre la sociedad plantea una alerta ante la vigencia del proyecto colectivo que tiende hacia el terror.

Como un elemento constitutivo del dispositivo totalitario, el terror social es su mecanismo de lubricación, que engrasa la maquinaria y la precipita sobre la sociedad. Los campos normativos del lenguaje son el terreno en donde se lleva a cabo la batalla, en los que se fomenta la suspicacia, el control de la información, el secreto, la delación y la clandestinidad sacrificada en aras del sistema.

⁸ *dem.* p. 116.

Para finalizar esta brevísima presentación del trabajo de Edgar Morin, tomando en cuenta que quedan fuera otros capítulos importantes para la argumentación, cito al autor en la definición que propone sobre el totalitarismo: "El término significa literalmente replegamiento de un poder total sobre la totalidad social, mediante la compartimentación del todo a partir del centro que dispone de este poder total. El totalitarismo significa pues, correlativamente, concentración de todos los poderes políticos (ejecutivo, legislativo, judicial) administrativos, policiales, militares, religiosos, en las manos del Aparato dueño del Partido/ Estado en todos los sectores y compartimentos de la sociedad."⁹

Lo anterior y para el propósito de esta exposición, recoge el imaginario del sistema totalitario y se intercambia como simbolismo en el campo del lenguaje característico del socialismo "real".

En el totalitarismo, el *poder nombrar*, le confiere a los objetos que designa su verdadera naturaleza. Le da un hábitat en el reino del bien y del mal. El Partido central que decide lo que es democrático y lo que no lo es, lo que es sincero o hipócrita, lo que es patriótico o lo que es traición, marca en el discurso su propia ficción y su mentira. El insulto y la descalificación es el interdicto que censura todo lo que podía decir el insultado.

El *poder nombrar* se despliega en todos los órdenes imaginarios del sistema: como lo es el cuerpo, la escritura, la percepción, el arte. Lo anterior para confirmar la parsimonia y la seriedad del trabajo intelectual y científico del proletariado en la lucha por su emancipación.

El *poder nombrar* es más que una expresión de una ideología, de una economía planificada o que una simple dictadura. También es una condena feroz al silencio, a la clandestinidad, a la persecución, a la diferencia y a la estética.

La literatura, el cine, el teatro, la poesía, etcétera, en su posición de resistencia han dado a la ex-Unión Soviética una de las muestras más bellas —en la historia del país— de la versión sublimada que le devuelven al respeto de su cultura, desde todos los relatos que se hacen desde la obscuridad de su novela negra. Lo que hace pensar muy profundamente, en la necesidad de releer desde estos referentes, la historia de las instituciones totales, para comprender-

⁹ dem.p. 153.

la, para no olvidar sus crímenes y para aprender a no repetir esos errores.

IV Reflexiones finales

La interpretación económica y política que el estado totalitario impuso sobre la intimidad del sujeto también se puede observar volcada sobre lo social. Como la versión oficial de los sentimientos de una nación estalinista, que apoyaba sus argumentos mediante la eficacia de una máquina de control, de un aparato vigilante, centrado en el ojo panóptico de una burocracia obesa. Lo anterior, constituye ya una primera reflexión, en cuanto a los caminos que la sociedad se da a sí misma para inventarse o para reproducirse hasta el extremo. Lo que además puede mostrar la ampliación del campo de significación del concepto institución total.

La creación o recreación de los mitos en el alma de la institución, el lugar del silencio, del secreto y del rumor dentro del sistema relacional de las sociedades contemporáneas que tienden a la totalización, cada vez es más indispensable para la confabulación que se fragua en contra del contrato de libre acuerdo, para la traición que legitima al proyecto de vida en común basado en la confianza.

En la actualidad, estos argumentos nos aportan algunas claves del desarrollo del estado autoritario de izquierda o de derecha. Sobre todo en cuanto a la formación y desarrollo de un aparato hiper-policíaco, para la conservación del evangelio revolucionario original y de su correspondiente práctica social que se objetiva en la burocracia, y en la tendencia a la intolerancia de la atipicidad. El resultado es un código colectivo de detracción del camarada revolucionario, que es perseguido por sus propias convicciones. La intolerancia para con el otro es una moneda de intercambio social.

Así, acontecimientos como el de la caída del socialismo real, de su sistema autoritario y de su economía planificada, han corroborado en el relativo éxito de sus conquistas, debido al imperialismo monopolista de Estado —equivalente al yanqui en su perspectiva racista—. Pero, al fin y al cabo, han sido victorias pírricas, al lado del alto costo social y humano que han desencadenado la visión de un mundo dilematizado.

La realidad anterior era paradójicamente el punto de apoyo de la plataforma de lanzamiento del imperialismo soviético al espacio. La deteriorada condición económica de la sociedad soviética mantenía la fortaleza y la capacidad de competencia internacional del socialismo en el concierto de la "Guerra de galaxias".

No obstante, en una concepción más amplia, el artículo intenta configurar en lo microsociedad, un debate sobre las sociedades altamente vigiladas. Sobre sus instituciones en proceso de rigidización de la disciplina y del orden.

La investigación social de las instituciones totales, desde esta perspectiva está fuertemente cuestionada por la fractura de las ideologías y por el abismo que erosiona sus paradigmas.

Por esto, el aparato explicativo e interpretativo de las ciencias sociales, debe plantearse –para la comprensión de lo sucedido en la URSS– una lectura multirreferencial que permita el juego de los diferentes enfoques que intentan abordar esta cuestión.

Además, el pensamiento y el hacer sobre lo colectivo, acaba por confirmar ante el acoso de la pauperización de la calidad de vida, que las diversas lecturas sobre la institución en nuestros países están determinadas por un sustrato teórico, conceptual e interpretativo que se produce en un contexto de represión social determinado.

Pero de manera muy notable, el proceso de institucionalización se ve afectado por las condiciones sociales que determinan la lumpenización de los grandes grupos, lo cual nos obliga a tomar a la pobreza como una matriz de significados que permean el análisis y la exploración de los cimientos sociales que levantan instituciones totales.

La crítica posmoderna, en parte, se ocupa de la institución de los paradigmas tradicionales, de sus teorías, de sus métodos y de sus certezas. Así como de lo que no es ya la sociedad, la política, la cultura, la moral, las instituciones.

O ¿Foucault tenía razón en cuanto al pesimismo que lo ensombrecía cuando se asomaba al dispositivo panóptico de una sociedad en el encierro?

"Todo esto no es más que crítica. Lo que podría tener efecto en la historia sería no tanto la crítica, sino la crisis de estas actitudes".

TOMÁS SEGOVIA.